

## VEINTE AÑOS ES NADA, REZA EL TANGO, QUIZÁS POR LA FRAGILIDAD DE LA VIDA

ROBERTO *Donoso*

*Consejo Editorial*



inco años de edición de la Revista Educere, es mucho, es un inmenso esfuerzo, es una prueba de tenacidad indesmentible, es la evidencia de la importancia que tiene en cualquier iniciativa la disposición y voluntad de los hombres para pasar por encima de los obstáculos, e incluso, de las dificultades materiales. Ciertamente, los años transitados por esta iniciativa editorial son un acervo de experiencias que dan una perspectiva para mirar la senda transitada y descubrir los aciertos, las debilidades y asombrarse o, más íntimamente, sentir que los desvelos y esfuerzos retoñan y florecen. Llegar a un punto en el que no es necesario salir a buscar articulistas, sino que por el contrario, hoy es posible contar con un “banco” de trabajos de los más diversos tópicos educativos, provenientes de profesionales ligados al ámbito educativo de las más diversos centros académicos nacionales, todo lo cual es un indicador de la salud y fortaleza de la revista que augura larga vida editorial.

Educere, si bien es cierto es una revista que se especializa en el tratamiento de los complejos problemas de la educación, no es menos cierto que lo hace con visión amplia y desprejuiciada intentando superar, en todos los casos, los reduccionismos, las estrecheces que genera la hiperespecialidad, las miradas parciales que pretenden que los temas educativos se pueden resolver con simples decálogos o reglas de aplicación. En esta tesitura ha sido permanente el criterio de vincular los temas educativos a los avatares y vicisitudes sociales y políticos, con la más amplia concepción de la tarea

educativa entendiéndola como problema metodológico, pero más importante aun, como un campo en el que se juegan y deciden destinos políticos que afectan grandemente a las naciones. Así, en cada número, el análisis de la coyuntura política, económica y social ha estado presente, sobre todo porque educar es una tarea humana y los hombres sólo viven sí al mismo tiempo, con-viven. Por eso, en esta ocasión, no es posible dejar pasar por debajo de la mesa la inquietud frente a los graves acontecimientos que han caracterizado la agitada vida nacional de los últimos meses.

En efecto, fuimos protagonistas, por acción u omisión, de un suceso político que pudo colocar a la nación en un despeñadero de dimensiones insospechadas. El 11 de abril debería ser recordado como el día en que le vimos la cara al fascismo, pues, varios de los terribles sucesos de los cuales la ciudadanía fue testigo, así lo evidencian. Lo que había comenzado con el jolgorio propio de los triunfadores, con la misma vertiginosidad terminó pronto con fugas y huidas, para unos, cárceles y condenas para otros. El fanatismo que hizo presa a las ciudadanía permitió que las pasiones políticas se desbordaran con saldo trágico y negativo. Cuando haya transcurrido el tiempo podremos saber qué paso en aquellos días, quiénes fueron los autores intelectuales, qué redes de intereses estuvieron detrás de la tragedia. Luego de esa formidable y soberbia lección de lo que no debe ser la lucha política, vino la segunda parte de un drama que aun no finaliza. Hemos comprobado la enorme liviandad con que se han asumido las responsabilidades. Entonces, nos hemos enterado que nadie sabía nada, que lo ocurrido fue el producto de generación espontánea, de acuerdos y consensos logrados con

simples llamadas telefónicas, que el azar, la casualidad, la simple coincidencia fueron los factores determinantes de una aventura que permitió, entre otras posibilidades, que las caretas cedieran ante la posibilidad de los oros y orolepes del poder. Al calor del triunfo tan fácilmente obtenido, desde todos los tonos del espectro político nacional, se atropellaron para asistir al banquete que creyeron ya estaba servido. La ambición y la irracionalidad no contaron con que la nación venezolana ha crecido, madurado y está mucho mejor preparada como para admitir a los gendarmes necesarios. Pero la otra cara de la moneda también es bastante obvia. Cuando los militares se ponen a deliberar, ¿cuál es el límite de esas deliberaciones?, ¿quién lo determina?, ¿cómo poner fin a una conducta de consecuencias impredecibles? Y hoy los militares están debatiendo, han entrado a la lisa política, y a la precariedad argumental no faltan quiénes se dejan tentar por el diablo de la fuerza, más aun cuando toda una prédica sistemáticamente sostenida y financiada los invita a decidir con la crítica del arma. El tercer aspecto evidente e inevitable en el contexto nacional tiene que ver con los innegables errores cometidos por la incontinencia verbal de quien ocupa la primera responsabilidad nacional pero que haciendo gala de excesos verbales habló mucho, más de la cuenta, cuando creyó que el ejercicio del poder era facultad ilimitada para copar todos los espacios con infinitas, farragosas y cansonas cadenas que ocuparon mucho tiempo para decir muy poco.

Por otra parte, algunas instituciones han desempeñado un papel relevante en esta contienda participando más de la cuenta en asuntos respecto de los cuales la distancia habría sido más conveniente. Entonces ahora que el fuego arde, poco o nada se hace para tratar de controlar la situación evitando males mayores. En este sentido la iglesia católica tendrá que asumir su cuota de responsabilidad por haber contribuido tan directamente a un estado de cosas precario e inestable.

Lo concreto es que hemos llegado a un cuadro social y político caracterizado por la ausencia total de sindéresis. Así, todo lo que tiene que ver con la situación nacional sólo se observa con los extremos del espectro, es decir, en blanco o negro, sin que existan los matices intermedios. En consecuencia, lejos de la ponderación todo es negativo y execrable o todo es positivo y encomiable.

En suma, más que nunca es necesario recuperar los espacios que permitan el reencuentro con la cordura, con las posiciones equidistantes, con los puntos de vistas diferentes, con miradas alternativas, pero con altura, con argumentos y con respecto a la opinión del interlocutor. En este sentido *Educere* ha sido una oportunidad para que tanto las posiciones oficiales como las disidentes frente al tema educativo se expresen y se conozcan. Por ejemplo ha sido un acierto extraordinario haber podido reunir y publicar los documentos emanados por el Ministerio de Educación tanto de la administración pasada como de la actual sobre la Reforma

Educativa. Los números respectivos se agotaron rápidamente porque como fuente documental son valiosos. En adición, otro extraordinario acierto ha sido la sección dedicada a las entrevistas. Es innegable que en todos los casos, los entrevistados, de diversos puntos del planeta, han hecho aportes extraordinarios, han formulado importantes apreciaciones y comentarios, han abierto originales ventanas por las cuales se pueden observar los viejos problemas con miradas nuevas. Por si fuera poco, la sección “trasvase” ha permitido difundir y socializar esenciales documentos que de no haber sido rescatados, habrían alcanzado a un reducido número de lectores. Más aun, la compleja situación por la que atraviesa la educación superior en general, y las universidades en particular, ha sido una preocupación constante, y una vez más, *Educere* ha permitido la manifestación de todas las opiniones y las posiciones de los universitarios en su más amplio espectro. En suma, sin jactancia, se puede afirmar que la revista está cumpliendo expectativas y llenando un espacio, está sirviendo de puente a la comunicación entre actores involucrados en una misma situación y se está convirtiendo en una referencia en el ámbito nacional. Estos logros evidentes ¿significan que no hay asignaturas pendientes? Lejos del ánimo de quienes trabajamos en *Educere* la pretensión de que todo lo hecho es suficiente, pues, tenemos conciencia que aun hay que mejorar en la calidad editorial, en la selección de los artículos y los articulistas, en la ampliación de la búsqueda documental, en la conformación y ampliación de un equipo de trabajo mucho más coherente e integrado. Sin embargo nada de esto habría sido posible sin la entrega del Director de la Revista, profesor Pedro Rivas, cuya labor incansable es reconocida sin discusión.

Con la mirada puesta en el futuro, con la esperanza de poder servir a la causa de la educación, *Educere* llega a su quinto aniversario con una entrega variopinta y novedosa, pues, combina el análisis, entre otros, sobre temas como el constructivismo, la investigación como objeto de estudio, el recurrente tópico del sexo en el aula y el desgaste profesional en los académicos de la ULA, los mapas conceptuales, en fin, el descarnado análisis del sociólogo Orlando Albornoz poniendo en tela de juicio la figura de uno de los más exitosos trabajos de Fernando Savater, y simultáneamente, ofreciendo un recorrido por la trayectoria de la revista a través del lenguaje plástico, en las sugerentes y originales figuras creadas por el caricaturista permanente de la revista que con su lápiz convertido en Caña “edulcora los textos de *Educere*”. Una mención especial merecen algunos de los textos que se hicieron públicos con motivo del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa al artista plástico, académico y humorista Pedro León Zapata. Este hecho, más que un *zapatazo* ha sido un acierto porque la Universidad está reconociendo la trayectoria, el aporte cotidiano al análisis del acontecer nacional, la creatividad de un maestro que con su pluma divierte e incita a la reflexión (E)